

---

Canada's social and cultural reality reflects the cultural and linguistic plurality of the two communities existing in the country: the English-speaking and the French-speaking communities. The author writes from Quebec and sets the scene of the broadcasting in his community. The promising view that he describes helps us to claim that a radio model which provides both cultural and services is possible within the general radio broadcasting (private and public ones).

## **RADIO FORMATIVE A MISSION: THE QUEBEC EXAMPLE**

---

### **L'OEUVRE FORMATRICE DE LA RADIO: LE CAS DE QUÉBEC**

La réalité sociale et culturelle du Canada est marquée par la pluralité culturelle et linguistique des deux communautés qui représentent le pays : l'anglophone et la francophone. L'auteur écrit du Québec et étudie le panorama de la radio-diffusion dans sa communauté. La vision pleine d'espoir qui nous est présentée nous aide à proclamer qu'il est possible de créer un modèle radiophonique culturel et de services dans les émissions radiophoniques générales, pu-bliques comme privées.

## LA LABOR FORMADORA DE LA RADIO: EL CASO DEL QUEBEC

Pierre Belanger<sup>1</sup>

*La realidad social y cultural de Canadá viene marcada por la pluralidad cultural y lingüística de las dos comunidades que marcan el país: la anglófona y la francófona. El autor escribe desde el Quebec y repasa el panorama de la radiodifusión en su comunidad. La visión esperanzada que se nos plantea nos ayuda a proclamar que es posible un modelo radiofónico cultural y de servicios dentro de las emisiones radiofónicas generalistas, tanto públicas como privadas.*

Con mucho gusto acepto colaborar en esta publicación de *Radio ECCA Fundación Canaria*. Se trata de una institución que, desde sus orígenes, se implicó en el apoyo a la radiodifusión de calidad. La labor de esta Fundación es conocida, sobre todo, por la imaginación creadora que manifestó con sus programaciones radiofónicas escolares de carácter académico, difundidas - en primer lugar y sobre todo - en regiones o contextos socioculturales donde una parte importante de la población no había podido acceder a la escuela.

Yo mismo pude experimentar la pertinencia de las intuiciones y realizaciones de *ECCA*, puesto que cola-

boro desde hace muchos años con *Radio Santa María*, en la *República Dominicana*. Es una de las primeras estaciones de radio que adoptó y adaptó los programas de la *Fundación ECCA* para las poblaciones de las zonas rurales y, posteriormente, de los barrios populares. De ese modo, se creó, en colaboración con el *Ministerio de Educación Nacional* de la *República Dominicana*, las «Escuelas Radiofónicas Santa María» para permitir a los alumnos y alumnas completar estudios primarios hasta final de octavo año.

Aunque el trabajo de esta institución de *República Dominicana* se haya revelado un éxito eminente, tanto desde el punto de vista de la

educación nacional como del de la experiencia radiofónica, se debe admitir que este tipo de programación sólo interesa a una pequeña parte - y una parte muy específica - de la audiencia total a la que una estación puede pretender dirigirse. La *Fundación ECCA* tiene, por tanto, razón al preguntarse sobre las posibilidades que ofrece la radio para la educación de un público más amplio. A la cuestión «¿Puede ser educativa la radio dirigida al gran público?», responderé que sí. Me baso en mi propia experiencia como oyente y, por supuesto también, en la experiencia de la radio francófona del *Canadá*. No pretendo presentar el resultado de una investigación científica original, pero sí reflexionar, con los elementos que me permite mi formación en Ciencias de la Comunicación, mi trabajo en la producción audiovisual y mi experiencia en la formación del personal de estaciones de radio. En síntesis, pretendo mostrar cómo las grandes audiencias generalistas radiofónicas, a inicios de este siglo XXI, pueden encontrar en la radio un instrumento para crecer como perso-

Sin caer en la jactancia nacionalista, me atrevo a avanzar que los oyentes del Canadá francófono, y más concretamente del Quebec, tienen a su disposición un buen servicio de oferta radiofónica

nas y como ciudadanos y ciudadanas.

Mi valoración y mi evaluación positivas de la dimensión «educativa» de la red francófona de *Radio-Canadá* se basan, también, en las comparaciones que hemos podido hacer a lo largo de estos últimos años con la situación de la difusión radiofónica en varios países. Los cuatro años que pasé como Secretario General de Unda, la Asociación Católica Internacional para la Radio y la Televisión (que ahora se denomina SIGNIS), me permitieron entrevistarme con artesanos de la radio y también escuchar sus programaciones en distintos contextos culturales. Sin caer en la jactancia nacionalista, me atrevo a avanzar que los oyentes del *Canadá* francófono, y más concretamente del *Quebec*, tienen a su disposición un buen servicio de oferta radiofónica. Esta valoración general de calidad es atribuible a varios factores. En primer lugar, existe un elevado número de profesionales de los medios de comunicación formados en las universidades y escuelas especializadas del *Quebec*. En

segundo lugar, se da un dinamismo cultural que fuerza al pequeño pueblo francófono de Norteamérica a ser creativo y vigilante. Además, en tercer lugar, el contexto social y económico tiene buena salud y una tradición democrática que incita a la participación en los debates públicos. Estos factores favorecen una diversidad y una alta calidad de las emisiones, tanto en la radio pública del Estado como en las muy numerosas estaciones privadas. A este respecto, el carácter de competencia desempeña seguramente también un papel positivo; aunque, en la arena comercial, la dictadura de las cuotas de escucha puede tener como efecto un descenso del nivel general para rastrillar una audiencia popular más amplia.

Permítanme una palabra aún en beneficio de los lectores que no hayan tenido la ocasión de seguir de cerca la situación específica y bastante única de la sociedad de *Quebec*. Este cuadro, demasiado rápidamente resumido a continuación,

permitirá a pesar de todo tomar conciencia de algunas de las características del universo radiofónico de *Quebec*. *Quebec* es esta esquina de tierra donde vive una «sociedad distinta» en muchos aspectos. Su población, de aproximadamente siete millones de habitantes, es en más de un 85% francófona. Se trata de un islote francófono en medio del mar anglófono septentrional-americano. Durante mucho tiempo, la sociedad de *Quebec* fue bastante homogénea. De cultura religiosa católica, se desarrollaba en esferas económicas tradicionales cuyos responsables eran, principalmente, anglófonos. A partir de los años 60, una revolución - que se calificó de «tranquila» pero que podemos decir que ha significado uno de los más profundos cambios que una sociedad haya conocido en el siglo XX - trastocó significativamente todas las cosas. Un gran número de personas de *Quebec* abandonó la institución católica, aunque sigan considerando mayoritaria y positivamente los valores cristianos. Afrontaron muchos de sus asuntos desde el punto de vista político y económico. La inmigración desempeñó un papel cada vez más importante en medio de una sociedad con una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo, que parecía reaccionar así a los tiempos en que, bajo la enseñanza de la Iglesia, se favorecía la creación de familias numerosas. De ese modo, una ciudad

La inmigración desempeñó un papel cada vez más importante en medio de una sociedad con una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo

como *Montreal* se volvió totalmente cosmopolita. Por lo general, se trata de una mezcla de culturas que resulta suficientemente armoniosa.

La situación política está marcada por un movimiento nacionalista que propone la independencia de *Quebec*. En el Parlamento está representado por el denominado *Partido «Québécois»*. Dos veces se ha convocado un referéndum. La última vez, quedaron prácticamente empatados los partidarios de la independencia y aquellos que defienden la continuación del vínculo con el resto del *Canadá*. La cuestión del reconocimiento de la especificidad de *Quebec* sigue animando la escena política, pero también desborda esa esfera. Se trata de un debate llevado a cabo de forma muy civilizada, tanto en las familias como en los medios de comunicación.

De este retrato social y cultural se desprenderá que la radio en *Quebec*, aunque está bajo la supervisión de un organismo federal canadiense, merece una mirada distinta de la mirada que se podría hacer respecto a la radio en el *Canadá* anglófono. Este último, generalmente muy potente, está también caracterizado por una mayor influencia de la sociedad de *EE.UU.* No significa eso que la radio anglófona del *Canadá* sea muy similar a la de los *EE.UU.* La red pública radiofónica canadiense en inglés está muy presente en un país de distancias enormes y población

dispersa entre el Atlántico y el Pacífico y se caracteriza por su esfuerzo en hacer de vínculo entre todas estas regiones y personas. Las redes privadas, sin embargo, sí responden más de cerca a los modelos provenientes de la frontera sur.

Tras estas consideraciones iniciales, quiero ahora abordar directamente la cuestión que da título a mi artículo: ¿Puede ser educativa la radio generalista destinada al gran público? Me detendré, sucesivamente,

El rendimiento mercantil se convierte en un objetivo prioritario de toda estación de radio comercial

en la radio comercial, las radios comunitarias, las estaciones de origen religioso y, finalmente, me dedicaré de modo principal a la radio pública del Estado.

### Las posibilidades y los límites de la radio comercial

El rendimiento mercantil se convierte siempre en un objetivo prioritario de toda estación de radio comercial. Para alcanzar estos objetivos pecuniarios, la emisora de radio debe atraer el mayor número de oyentes de modo que tenga el mayor número de cuñas publicitarias al mayor

precio posible. En este contexto, ¿puede una emisora radiofónica tener objetivos «educativos»? Desde la perspectiva administrativa, una radio comercial presta un tipo de servicio a la comunidad que se regula a través de una licencia que concede el Gobierno. En conjunto, la mayor parte del tiempo de las emisoras comerciales se destina a prestar un servicio de entretenimiento, pero también informativo. En su pretensión de agrandar y atraer oyentes, la música constituye el contenido mayoritario de la programación de muchas emisoras comerciales. Cada vez más, las estaciones emisoras se especializan en un tipo de música apreciado por un número relativamente grande de oyentes; mediante esta programación, dirigida a los gustos musicales de una determinada audiencia, la emisora pretende mantenerla a la escucha de lo que emite a lo largo del mayor número de horas durante el día.

En buena medida, esto ha provocado que en casi todas partes del mundo se observe una fuerte tendencia: la banda AM se olvida en favor de la banda FM. Ésta ofrece una cali-

dad musical mucho mejor que la primera. Se anuncia incluso que, en los países más desarrollados desde el punto de vista tecnológico, la radio digital sustituirá pronto a las emisiones en FM, siempre a causa de su más alta calidad sonora además de por la ampliación del territorio que alcanza mediante el uso del satélite.

En *Quebec*, las estaciones de radio AM no atraen ya mucho la atención de las grandes audiencias; queda reservada para un público más tradicional que llega a ser significativo en determinadas regiones. En *Montreal* existen dos estaciones de información continua que emiten en AM; una lo hace en francés y la otra en inglés. Recientemente, la que fue la primera estación que emitió en *Montreal*, una emisora generalista en AM y que perdía audiencia de forma continuada, fue comprada por un conglomerado de la comunicación que inmediatamente la transformó en una estación especializada en deporte y salud. De ese modo, nos muestra una primera salida: hay un servicio educativo posible a través de la especialización de determinadas estaciones AM sobre áreas temáticas que no encontramos en las estaciones musicales.

Sin embargo, la gran mayoría de las estaciones de radio comerciales del *Quebec* están, en primer lugar y sobre todo, para difundir música a través de las ondas. Intercalan a ve-

Hay un servicio educativo posible a través de la especialización de determinadas estaciones AM sobre áreas temáticas

## Algunas estaciones AM apostaron mucho por que las tertulias radiofónicas participativas atraerían a sus oyentes

ces cortos boletines de noticias, de una duración entre treinta y sesenta segundos, preparados por algunas agencias especializadas y no por los propios periodistas responsables de las emisoras. La información sobre el tiempo y la situación del tráfico de automóviles ocupa un espacio puntual e importante.

¿Cuál es el lugar de la educación en tal programación? Su función educativa aparece en el papel cultural que estas estaciones desempeñan. En primer lugar, su propuesta sirve para dar a conocer la obra de los artistas y ayuda a ampliar los gustos musicales de la audiencia. En segundo lugar, las emisoras FM apoyan y retransmiten otras actividades del mundo cultural: festivales de música, jazz, clásicos, cine, y, de ese modo, dan a conocer al conjunto de la población determinados acontecimientos de la escena cultural. En tercer lugar, observamos que las emisoras tienden a programar también entrevistas con los artistas y otros protagonistas culturales,

aunque esto suceda más bien en los horarios de baja audiencia. De este modo se completa el panorama de los elementos educativos que encontramos en la programación mayoritaria de las emisoras comerciales del *Quebec*.

¿Encontramos posibilidades de participación e interactividad en la programación de estas emisoras? Efectivamente, algunas estaciones AM apostaron mucho por que las tertulias radiofónicas participativas atraerían a sus oyentes. Este tipo de programas permitía dar salida a las frustraciones de los oyentes más populares contra quienes tienen el poder.

Sin embargo, las estaciones FM tienden a mantenerse lejos de cualquier controversia. Como su objetivo consiste en acompañar musicalmente, sin molestar la actividad de sus oyentes - «La radio en el trabajo» es el lema con el que se define alguna de ellas-, no se hace necesario provocar la participación de la gen-

Más que una actividad explícitamente educativa, tendremos en esta actividad un apoyo a los valores positivos que hacen mejor la sociedad

te ni hacerle oír opiniones diversas sobre temas calientes que correrían el riesgo de agravarlos y fomentarían el cambio inmediato de estación. Por eso, las estaciones pretenderán una interactividad y participación focalizada por la elección de temas musicales o de intérpretes. Igualmente, se invita a la gente a dedicar las canciones que les gustan a sus amistades. O, en horarios nocturnos, algunas de estas estaciones se hacen más «tiernas» y difunden mensajes pregrabados en el que algunos oyentes envían una palabra a las personas a las que quieren. Esa atención a los demás, la expresión de la ternura y la importancia de las relaciones positivas entre las personas podría verse como una participación de estas estaciones en la creación de una sociedad mejor. Más que una actividad explícitamente educativa, tendremos en esta actividad un apoyo a los valores positivos que hacen mejor la sociedad.

### Las radios comunitarias

En algunos países, las estaciones de radio comunitarias desempeñan un papel de primera importancia en la sociedad y complementan activamente la oferta de las estaciones comerciales en el terreno de la información. En *Quebec*, al igual que pasa en muchos países industrializados, las estaciones de radio comunitarias son poco numerosas y con una influencia muy limitada en la socie-

dad. La razón principal de esta situación es, seguramente, el tipo de licencia que las autoridades les conceden: se limita su potencia y la definición de su misión se acota de modo que no entren en competencia directa con las grandes redes radiofónicas comerciales. Por tanto, la perspectiva económica limita el posible papel de las radios comunitarias.

Bajemos a lo concreto: ¿A qué entidades se conceden las licencias de radio comunitaria? La mayor parte de las veces, se trata de asociaciones de estudiantes de las universidades o a grupos étnicos específicos.

En el primer caso, la estación emite, entonces, desde el departamento de comunicaciones de la institución universitaria y sirve de terreno de experimentación a los estudiantes. No se trata, sin embargo, en modo alguno de una estación al servicio de los proyectos académicos de la institución.

En las estaciones universitarias se discute mucho, pero el debate se centra únicamente en las cuestiones culturales. La radio del campus ofrece una salida a los creadores musicales alternativos, cuya música no puede encontrar espacio en la programación propia de las estaciones comerciales.

En ese sentido, la radio universitaria, dirigida a un público fundamen-

Las estaciones étnicas dan espacio a personas que no tendrían nunca entrada en los medios comerciales

talmente joven, abre horizontes y desempeña un papel de educación para la novedad y para la apertura cultural.

Las estaciones comunitarias «étnicas» o al servicio de las distintas comunidades culturales minoritarias de una ciudad como *Montreal* tienen buena reputación. Dan espacio, para hacerse oír, a personas que - por sus características culturales - no tendrán nunca entrada en los grandes medios de comunicación orientados comercialmente. Ofrecen emisiones en distintas lenguas, según una programación establecida de antemano, emisiones que sirven de lazo efectivo entre los miembros de estas comunidades culturales. Desempeñan, pues, un papel social importante. El hecho de que se reserve más espacio para la palabra y el intercambio de mensajes que en las emisoras musicales comerciales

Las radios comunitarias pueden responder a la llamada de la gente en desamparo

permite reconocer una importante dimensión educativa. Sin embargo, esta capacidad educativa se dirige y se limita a las comunidades culturales específicas que constituyen su audiencia.

Un último aspecto que debemos mencionar en esta colaboración de las radios comunitarias con la formación y con la educación tiene que ver con su facilidad para dedicarse a las causas sanitarias o humanitarias en general. Con motivo de una catástrofe natural en un país de las *Antillas*, por ejemplo, una estación comunitaria puso en marcha un «maratón radiofónico» para animar a los auditores a hacer prestaciones económicas con las que ayudar a las personas damnificadas. En este caso, en una ciudad como *Montreal*, con la presencia de múltiples comunidades de diferente origen, la emisión se dirigirá, en primer lugar, a los originarios del país que sufrió la catástrofe. Sin embargo, se constata con frecuencia una reacción positiva en una audiencia mucho más amplia. Constatamos, por tanto, que las radios comunitarias pueden responder a la llamada de la gente en desamparo. He aquí otro valor social al que las estaciones de radio comunitarias pueden dar respuesta a menudo. Aparentemente, es más fácil modificar las programaciones de las estaciones comunitarias que de aquellas grandes estaciones con-

dicionadas por los intereses comerciales.

### El caso de las estaciones de radio religiosas

Las estaciones de radio de carácter religioso o espiritual, en el *Canadá*, son poco numerosas y muy recientes. Hasta los inicios de los años noventa, la ley de radiodifusión canadiense no permitía que una licencia se pudiera conceder a un grupo religioso. Ello se explicaba por los excesos cometidos por algunos emisores de las iglesias evangélicas libres, en el oeste canadiense, en los años veinte y treinta, a principios del tiempo de la radio en *Canadá*.

Con los cambios de los tiempos, se levantó la prohibición y, ahora, las asociaciones religiosas tienen acceso a las licencias de radiodifusión. Sin embargo, las normas para la operatividad de estas emisoras obligan a que tengan en cuenta el contexto social ecuménico y multirreligioso en el que vive la población canadiense. Su inspiración puede ser la de una fe específica, pero la programación debe ir dirigida a un público amplio, no puede ser sectaria y no puede combatir a otros grupos religiosos.

En *Quebec*, sólo dos grupos pidieron y obtuvieron una licencia de radiodifusión para una emisora religiosa, una en *Montreal* y otra en la ciudad de *Quebec*. Estas emisoras usan, sin embargo, algunos reemi-

sores para llegar a regiones más amplias. En ambos casos, fueron grupos católicos, muy mayoritarios en *Quebec*, los que pusieron en marcha esos proyectos. Las estaciones están, sin embargo, bajo la responsabilidad de consejos de administración totalmente independientes de las autoridades religiosas. Equipos, constituidos en buena parte por voluntarios, garantizan la preparación y la salida a antena de las emisiones.

Las estaciones de radio de carácter religioso, en el Canadá, son poco numerosas y muy recientes

El carácter específico de estas estaciones, que sin entrar en competición directa con las grandes redes comerciales se incorporan a una audiencia más amplia que las radios de tipo comunitario, les permite desempeñar un papel educativo en diferentes aspectos. Sin pretender hacer una catequesis, difunden, no obstante, entrevistas con diferentes personalidades que son testigos de su propia fe. Algunas emisiones abordan la explicación de los textos bíblicos o las escrituras sagradas de otras tradiciones religiosas. Duran-

te algunos programas, se anima a la audiencia para que plantee las dificultades que la gente encuentra en su vida y se proponen pistas de solución o se orientan hacia algunos recursos institucionales que les permitan abordar esa problemática. También hay espacio para la oración, bajo distintas formas, y eso se abor-

En resumen, si bien es cierto que las radios de dimensión espiritual ocupan un espacio pequeño en el universo radiofónico de *Quebec*; sin embargo, pretenden desempeñar una misión formativa o educadora, no tanto para enseñar los contenidos específicos de una confesión religiosa, cuanto para favorecer la

**Radio Canadá es ejemplo de una radio pública dirigida hacia una audiencia amplia, una radio que se distingue por la diversidad y la calidad general de su programación**

da también como un objetivo educativo. La música de varias tradiciones religiosas forma parte del paisaje sonoro y contribuye también a esta educación para la oración. La información difundida es diferente a la que la audiencia encontrará en las demás estaciones. Se trata de una información que proviene de agencias de noticias especializadas en la información religiosa. Es, por tanto, un complemento para la «dieta informativa» habitual a disposición de la población. La parrilla de estas estaciones deja también lugar a un «editorial» que, pronunciándose o llamando la atención del público sobre tal o cual dimensión de un problema social, fomenta los deseos de abordarlo desde un nuevo ángulo. Se trata, sin duda, de una pretensión educativa.

reflexión y la integración de todas las dimensiones de la persona.

### **La oferta de *Radio-Canadá*: la red pública**

Por razones de carácter histórico y también político, el Gobierno canadiense dio su apoyo a las redes pancanadienses de radio y televisión, en francés y en inglés, en las dos lenguas oficiales del país. Si las redes de televisión pública no se distinguen de manera radical de las redes comerciales competidoras - la publicidad que supone una parte muy importante de sus ingresos orienta la emisión en función del juego de cuotas de audiencia y explican buena parte de las decisiones de programación -, sin embargo, la radio de CBC (en inglés) y *Radio-Canadá* (en francés) son ejemplos

de una radio pública dirigida hacia una audiencia amplia, una radio que se distingue por la diversidad y la calidad general de su programación.

Mencioné raíces históricas y políticas. Desde el punto de vista histórico, el tipo de programación y servicio de radiodifusión nacional que tenemos en el *Canadá* es heredero de la *BBC*. Esta referencia basta para indicar las normas que, en teoría al menos, se aplican a la manera de estar en antena *Radio-Canadá*. A imagen de su hermana británica, *Radio-Canadá* se orienta por la profesionalidad, la independencia periodística y el apoyo a los artistas y artesanos del país. Sin embargo, hay algunas diferencias: la población es menos numerosa que en Gran Bretaña; el territorio es mayor;

Por otra parte, se hace necesaria todavía una palabra sobre el contexto político. El Gobierno canadiense debe mantener una fuerte red pública para prestar un servicio a la población canadiense en las dos lenguas oficiales. Eso es lo que explica que la red francófona esté disponible para poblaciones francófonas tan minoritarias como las de Alberta o Terranova. La presencia de la red inglesa en *Quebec* desempeña el mismo papel en un medio anglófono también muy minoritario. En este contexto, sólo una determinación política fuerte puede garantizar un servicio que, desde el estricto punto de vista comercial, no sería jamás rentable.

El Gobierno Federal financia, por tanto, estas amplias redes de radio

La red francófona está disponible para poblaciones francófonas minoritarias como las de Alberta o Terranova

la proximidad con la manera de hacer «americana» es mayor y se maltratan a veces los créditos presupuestarios que vienen directamente de los impuestos de los canadienses. Dicho esto, debemos, sin embargo, resaltar que la radio pública del *Canadá* es reconocida sin duda por su calidad.

pública con cargo a sus presupuestos. Sin embargo, el Gobierno no interviene directamente en la marcha de las operaciones ni en la programación. La elaboración de los contenidos de las emisiones se encarga a agencias no partidistas. Por supuesto, se espera que los profesionales de las redes públicas no se hagan portaestandartes de opcio-

nes específicas como la soberanía del *Quebec*. Sin embargo, es incuestionable que, con el paso de los años, las redes francófonas canadienses permitieron la expresión libre de todas las opciones políticas, incluidas las partidarias de la independencia de *Quebec*. Excluyendo algunas excepciones, tenemos que reconocer que *Radio-Canadá* ha gozado de una bonita historia de libertad de expresión; lo que significa que no se trata de una Radio a saldo del Gobierno o, mucho menos, del partido en el poder. Esto es lo que libra a la radio canadiense de una lacra tan habitual en muchas otras sociedades en desarrollo. Además, los operarios y operarias de la radio pública del *Canadá* tienen ciertamente conciencia de participar en la buena imagen por la que el país es reconocido. *Radio-Canadá* internacional y *Radio-Canadá* en Internet participan en este esfuerzo de promoción nacional sin caer en excesos nacionalistas.

En nuestra presentación nos centraremos en la red francófona de *Radio-Canadá*, con la que tenemos mayor familiaridad. Nuestro acercamiento será desde el tema específico que tratamos en este artículo: el carácter educativo de la radio; en

este caso, de la programación de la radio pública.

De vez en cuando, gritos de indignación se alzan por parte de los detractores de *Radio-Canadá*. Según estas personas, la radio estatal ofrecería una programación elitista que no recogería las preocupaciones de las personas normales de la calle. Es posible que esta acusación pudiera tener fundamentos reales en la programación de la segunda red operada por la empresa estatal. Se

trata de una red cultural que se llama, en la zona francófona, «Espacio Música». Esta frecuencia tiene por misión ofrecer a los artistas canadienses de horizontes diversos y producciones de más difícil acceso un medio por el que llegar a un público más amplio. Pero cuando hablamos de la primera cadena de

*Radio-Canadá*, la acusación de elitismo no tiene fundamentos reales. De hecho, en varios «mercados» (término con el que me refiero a ciudades y regiones diversas en términos de escucha radiofónica), la radio pública obtiene excelentes cuotas de escucha. En *Montreal*, la emisión de la mañana de *Radio-Canadá* ocupa la primera posición, superando en audiencia a estaciones competidoras que ponen en las on-

De hecho, en varios «mercados», la radio pública obtiene excelentes cuotas de escucha

Las emisiones de Radio Canadá permiten a todo ciudadano o ciudadana conocer el mundo en el cual vive

das a animadores populares e incluso a humoristas muy conocidos.

En general, se puede decir que la radio de estado canadiense es más accesible a un amplio público que la radio estatal de los *Estados Unidos*. En esta se «habla» mucho y se reservan sus debates a menudo a las gentes de mundo universitario, a veces a los cronistas políticos o artísticos especializados. Sin embargo, las emisiones de *Radio-Canadá* permiten a todo ciudadano y ciudadana, caracterizados por un determinado nivel de educación y de curiosidad, conocer el mundo en el cual vive, sentirse a gusto sintoniando su frecuencia.

### Vistazo sobre la programación

Nos proponemos, ahora, dar una vuelta rápida a la programación de la red francófona de la primera cadena de *Radio-Canadá*, resaltando aquello que se pueda considerar de carácter educativo. Una anotación que podría ser previa es la siguiente: la mayor parte de las horas de escucha de radio en *Canadá* tienen

lugar en el coche. Se trata de personas que trabajan en la carretera o de personas que viven en los barrios de la periferia de la ciudad y que viajan en automóvil entre su domicilio y su lugar de trabajo. Debemos añadir, además, a los usuarios del transporte público que escuchan la radio a través de un transistor personal<sup>1</sup>.

a) Al principio del día (entre las cinco y las nueve de la mañana). *Radio-Canadá* presenta una emisión de servicios concebida para los que se levantan temprano y van a trabajar. Todas las estaciones entran en competencia por esta importante franja horaria. En *Montreal*, *Radio-Canadá* es número uno. En otras ciudades, está muy bien situada. El equipo de animación es dinámico; pero, además, su servicio informativo aborda las noticias de forma eficaz. No se centra únicamente en las noticias locales sino que, también, gracias a la contribución de los comentaristas, la información nacional o internacional llega a los oyentes a través de un intercambio informal entre los miembros del equipo. Un cronista está encargado de presentar los grandes títulos y artículos editoriales de los grandes diarios del mundo. Se programan algunas entrevistas cortas con protagonistas de primera plana de la actualidad, incluidos, por ejemplo, los ganadores de pruebas deportivas, o personalidades del mundo de la ciencia sobre las que los focos de la actua-

lidad se han centrado. Todo este conjunto permite a los oyentes incorporar la información de una manera ligera, con un estilo que parece apropiado al inicio de cada día. Por tanto, el tiempo que buen número de oyentes dedica a desplazarse al inicio de la mañana se vuelve agradable y educativo.

b) El segundo tramo de la mañana (de nueve a once y media) se hace mediante la conducción de una personalidad experta en animación y que está respaldada por un equipo de reporteros regulares y que dirige también entrevistas en profundidad. Este segmento se dedica a gente que tiene una determinada libertad de audición. De nuevo, se trata de personas que van en sus automóviles. Pero también se trata de personas que permanecen en el hogar, principalmente amas de casa y jubilados. Los reporteros repasan los datos fundamentales de la escena política y económica y abordan temas que superan, por su complejidad, el marco de las emisiones de

Los reporteros repasan los datos fundamentales de la escena política y económica y abordan temas que superan, por su complejidad, el marco de las emisiones de noticias

noticias. Hay un especialista en cuestiones de consumo que presenta noticias y datos de interés para la formación en el consumo responsable. Igualmente, se aborda toda la temática que refiere al medio ambiente, otro ámbito que requiere una formación permanente de la población en general. Se trata, en resumen, de una amplia gama que permite ampliar la información, los conocimientos y los horizontes.

c) La franja horaria del mediodía ocupa entre las once treinta y la una y media de la tarde. Se trata de otro momento estelar para la radio pública de *Canadá*. En primer lugar, se hace una presentación de la actualidad en las distintas regiones donde la red francófona de *Radio-Canada* tiene sus corresponsales. Se trata de un repaso general que tiene un fuerte carácter «educativo», al permitir que los habitantes de los grandes centros urbanos tomen conciencia de la realidad y los problemas vividos en regiones mucho más distantes. Se trata de una tarea de sensibilización en la que esta institución está prácticamente sola. Inmediatamente después del boletín más amplio de noticias del mediodía, es la hora de la tribuna telefónica en la que la gente de la audiencia puede expresar sus opiniones sobre una cuestión precisa de actualidad que ha sido elegida por el equipo de producción. Esta tribuna tiene algunas diferencias si se la com-

para con las emisoras comerciales. Aquí siempre se da la palabra en primer lugar a algunos expertos que introducen los elementos principales de los temas del día. De ese modo, las intervenciones del público están mucho más arraigadas en la realidad y no son simples expresiones de sentimientos exaltados o exasperados. La tribuna telefónica de *Radio-Canadá* aparece así como una de las pocas emisiones de este tipo que pueden ser calificadas como educativas.

d) De trece treinta a quince horas, el corazón de la tarde, se centra en la emisión de canciones. Se trata de una emisión ligera, como quien construye una pausa en el centro del día. Los artistas que salen en antena, no tienen siempre el carácter de estrellas que generalmente aparecen en las emisoras comerciales. Se trata de cantantes que prestan una especial atención a los textos de sus canciones.

e) Al final de la tarde canadiense, a la hora de la «vuelta a la casa» (entre las quince y las dieciocho treinta horas), la radio se pone de nuevo al servicio de toda esta gente que hace largos trayectos en coche. El menú se alimenta más de información que durante la emisión de la mañana, puesto que se da la ocasión a todos los reporteros para que se hagan eco de lo que escucharon en las ruedas de prensa del día o de lo que encontraron en los expedientes que

La tarde noche de Radio Canadá ofrece, en primer lugar, una emisión específicamente dedicada a la gente joven. Algunas otras noches se dirige a los adolescentes

les fueron encomendados para su investigación. Se insertan cortos intervalos musicales, crónicas sobre el tiempo atmosférico, la circulación y la escena artística. La calidad de los periodistas garantiza la calidad educativa del conjunto. Durante la última hora, las cuestiones internacionales se abordan en un apartado que se titula «Sin fronteras». Se proponen algunas entrevistas con expertos de distintos países. Sin duda, estas emisiones son una ocasión para el conocimiento de la realidad y el aprendizaje.

f) La tarde noche canadiense de *Radio-Canadá* ofrece, en primer lugar, una emisión específicamente dedicada a la gente joven. Algunas noches se dirige a los niños, y otras noches se dirige a los adolescentes. Se trata de una tribuna telefónica con un tema anunciado de antemano. Recurre a personajes invitados que saben dirigirse a los jóvenes. La empresa estatal es la única que ofrece este tipo de emisión. Es un éxito incuestionable. Se trata de

una ocasión para la toma de conciencia por parte de la gente joven sobre toda clase de temas, como las relaciones entre la gente de distintos orígenes, las bases de la buena nutrición, los esfuerzos requeridos para llegar a objetivos elevados, etc. Se trata de una tribuna telefónica ciertamente educativa, aunque el formato no tiene nada de académico. El resto de la tarde noche, un período de baja audiencia para todas las radios puesto que la televisión reina sobre esta parte del día, *Radio-Canadá* propone música de nuevo.

g) En fin de semana, *Radio-Canadá* programa algunas emisiones más especializadas. Hay espacios para el mundo de la agricultura, de la salud, de la ecología; también para la actualidad económica. Estas emisiones dan la palabra a gente que tiene algo que compartir. Por supuesto, van dirigidas a públicos más limitados, personas que quieran informarse y aprender, antes que a públicos que solo busquen el entretenimiento ligero para olvidar las preocupaciones del trabajo y de la vida.

En resumen, los **auditores** y oyentes de la primera cadena *Radio-Canadá* tienen a su disposición una programación que, sin tener como etiqueta el término «educativa», es rica en información. Más aún, la mayoría de las emisiones son fuente de formación para el espíritu y dan

ocasiones y oportunidades para ampliar las opiniones y los horizontes.

Uno de los departamentos que participa de esta misión educativa, un aspecto sobre el que todavía no he llamado la atención, es el servicio de noticias. A pesar de la limitación de sus recursos, si se los compara con los de otras grandes redes nacionales como la *BBC* o *Radio Francia*, *Radio-Canadá* mantiene una red de corresponsales en las distintas partes de *Canadá* y también en el extranjero. En este último caso, un buen número de colaboradores y colaboradoras son periodistas autónomos, pero que forman parte del universo de *Radio-Canadá*. *Radio-Canadá* es, prácticamente, la única emisora que ofrece un boletín de noticias en cada hora de las veinticuatro del día. El boletín de noticias no es en sí mismo una actividad educativa, pero la toma de conciencia que permiten las buenas fuentes de información colabora, sin duda, en la formación de una audiencia, en la creación de un pueblo educado.

### **Sí, la radio puede ser educativa...**

Este repaso general de la escena radiofónica de *Quebec*<sup>2</sup> permite concluir que la audiencia de este rincón del mundo goza de una oferta diversificada y suficientemente rica para contribuir a su crecimiento en

distintos aspectos. Si ya la calidad de la radio pública permite encontrar un «valor añadido educativo» a casi todos sus espacios, las estaciones de radio privadas, las comunitarias, las religiosas e incluso las comerciales, contribuyen a su manera a una atmósfera que permite la humanización de la sociedad. Por supuesto, también se pueden encontrar en *Quebec* ejemplos de «radio basura», y contamos con el ejemplo de la propia ciudad de *Quebec* donde un conductor radiofónico sin vergüenza se vio obligado finalmente a dejar la antena bajo la presión de muchos grupos y personas. Sin embargo, estos ejemplos negativos son una excepción; porque, generalmente, la radio contribuye a favorecer una correcta toma de conciencia del público sobre diferentes temas de interés común. Incluso,

manteniendo su primer objetivo comercial de ser una radio entretenida.

La sensibilización y la concienciación, que tienen lugar - a menudo de manera informal - en el universo radiofónico en el que viven las gentes del *Canadá* abordan temas concretos como la cuestión de la ecología, de la conservación de los recursos y de la lucha contra la contaminación. Del mismo modo, también aborda de forma muy real el tema de la apertura a la diferencia, a las minorías sexuales (la marginación de los homosexuales disminuyó radicalmente en los últimos años), y a las minorías étnicas de diversas culturas y orígenes. La diversidad, la tolerancia, la aceptación, el interés por los otros cultivos son frutas que maduraron al sol de un universo radiofónico que les dio un lugar destacado. 

---

## Notas

<sup>1</sup> Pierre Belanger S.J. es estudioso de la comunicación en *Canadá*. Participó en la tarea educativa de *Radio Santa María*, en *República Dominicana*.

<sup>2</sup> «Walkman» en el original francés.

<sup>3</sup> Es difícil hablar de forma general del panorama franco-canadiense. Lo que se ha dicho más arriba a propósito de *Radio-Canadá* es aplicable, generalmente, a las otras comunidades francófonas del país: muchas emisiones de las que hemos hablado se difunden por toda la red; otras son de ámbito regional pero comparten los mismos objetivos que aquellas de la antena principal en *Montreal*. Por otro lado, fuera de *Quebec*, el espacio radiofónico comercial está casi monopolizado por la radio en lengua inglesa, con frecuencia demasiado influenciada por la cultura musical estadounidense.